

Parroquia de la Purificación

En un extremo de la localidad se emplaza la fábrica de la iglesia, un edificio de origen medieval protogótico, construido a fines del siglo XII o comienzos de la centuria siguiente, aunque su interior se halla totalmente modificado. Presenta una planta de una nave más tres tramos con cabecera semicircular, en cuyo tramo precedente se abren dos capillas a modo de crucero (Fig. 28). Los muros enlucidos dan paso a la cubierta de cañón para la nave, sostenida la bóveda por tres fajones de medio punto sobre pilastras suspendidas y pilares dobles adosados en el arco de embocadura del coro. La cabecera recibe una bóveda de horno apuntada y las capillas laterales bóvedas de medio punto -con lunetos la correspondiente al lado de la Epístola-. El interior posee tres ventanas, dos de medio punto localizadas en el lado sur de la cabecera y el muro hastial y una recta en la capilla lateral del lado de la Epístola. El coro moderno se sitúa a los pies, y la sacristía queda adosada a la cabecera por el lado del Evangelio aunque su ingreso tiene lugar por la capilla de este lado; describe un espacio rectangular en cuyos muros todavía son visibles los arranques de las bóvedas barrocas.

Al exterior su aspecto aunque restaurado, responde al tipo de iglesia rural medieval, destacando la tendencia ascensional del bloque. El lado de la Epístola está en buena parte oculto por un pórtico de piedra en el que se practican dos arcadas apuntadas sobre pilar central. Protege la portada de arco apuntado, formada por tres arquivoltas baquetonadas que apoyan en sus correspondientes columnas con capiteles decorados, que de izquierda a derecha representan: dos centauros enfrentados agarrando sus colas, una en forma de flor de lis (Lám. 38), San Miguel de Aralar con la cruz sobre la cabeza sostenida por ambas manos, que constituye una de las representaciones más antiguas del Arcángel, y dos hombres luchando, palmetas esquemáticas, otro semejante al anterior, dos centauros en-

frentados y finalmente palmetas. Sobre los capiteles corre un cimacio continuo decorado con rosetas y palmetas inscritas en tallos circulares. El arco apuntado de ingreso culmina con un crismón. La ornamentación, tanto vegetal como figurada, presenta rasgos muy esquemáticos y arcaicos en los capiteles mientras que los

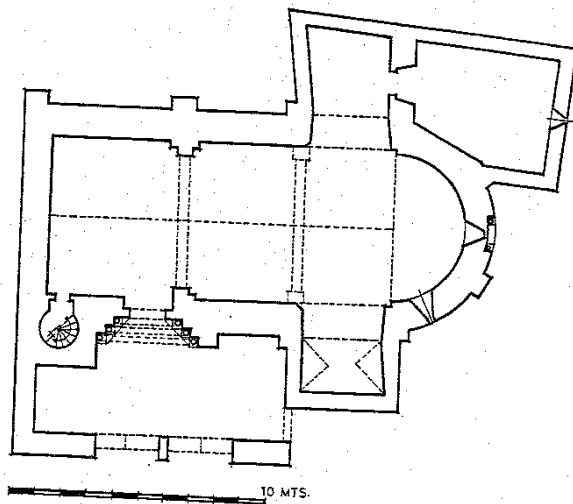


Fig. 28. BERRIOPLANO. Parroquia de la Purificación.

cimacios han sido tratados con más detenimiento intentando incluso diferenciar las distintas especies vegetales que los recorren, por lo que quizás se pueda hablar de la intervención de dos maestros diferentes en su ejecución. Al pórtico se adosa el volumen de la capilla lateral y sobre ambos asoman tres contrafuertes que marcan los distintos tramos de la nave. La cabecera semicircular aparece jalonada por dos estribos y en su eje se abre una ventana de medio punto con guardalluvia exterior y una arquivolta que apea en columnas provistas de capiteles avolutados (Lám. 39). El lado del Evangelio incluye los tres contrafuertes simétricos al lado opuesto y los cuerpos adosados de la sacristía y la capilla lateral. La torre constituye un macizo bloque prismático de escasa altura que se alza sobre el tramo de los pies. En el cuerpo de campanas, dos simples huecos de medio punto perforan su muro y en el lado de la Epístola sobresale el volumen de la escalera que permite el acceso a un nivel superior.

Presbiterio

Retablo Mayor

Ocupa la cabecera un hermoso retablo tardorromanista realizado en el primer tercio del siglo XVII (Lám. 40). Fue contratado inicialmente por Pedro de Arraydu el 11 de junio de 1616 y unos días más tarde el famoso escultor Juan Bazzardo le puso pleito alegando que Arraydu era sólo ensamblador y que se le debía adjudicar a él la obra ofreciendo una rebaja de cien ducados sobre el precio original. La obra quedó finalmente en manos de Arraydu pero falleció pronto y en 1621 su viuda cedió la obra al escultor Domingo de Lussa y al ensamblador Martín de Echeverría. A fines de la década, en 1629, se llevó a cabo la tasación del retablo, fijada en 794 ducados por Pedro Zabala y Juan de Berroeta²³.

El entramado arquitectónico presenta una traza ochavada, —adaptada a la cabecera del templo— organizada en un banco, dos cuerpos de tres calles y un ático,

dando lugar a una armoniosa estructura de correctas proporciones. El banco se compone de tableros entre pedestales y los cuerpos quedan articulados mediante columnas pareadas —jónicas las del primero y corintias las del cuerpo superior— con el fuste entorchado o estriado y el tercio inferior marcado. Los dos cuerpos se separan por medio de un friso orlado de figuras humanas recostadas, salvo en el tramo correspondiente a la calle central en el que la decoración ha sido sustituida por un frontón. Finalmente, el ático se halla flanqueado por dobles columnas compuestas entre aletones curvos, y rematado con un frontón de volutas.

Las calles laterales albergan relieves con escenas de la Pasión y de la vida de la Virgen, los frisos se destinan a imágenes relivarias de Evangelistas, Padres de la Iglesia y Virtudes, y la calle central, por el contrario, cuenta con tallas de bulto en su segundo cuerpo y en el ático. En el banco figuran San Pablo, San Gregorio y San Jerónimo, San Mateo, San Juan, San Agustín y San Ambrosio y San Marcos. Siguen en el primer cuerpo las escenas de la Cruz a cuestras y la Oración en el huerto, y en el friso las figuras de la Fe, Caridad, Templanza, Justicia y Fortaleza. El segundo cuerpo recibe los relieves de la Anunciación (Lám. 41) y la Visitación que flanquean la talla titular de la Virgen con el Niño. Se corona éste mediante un friso —con las imágenes de la Fe, Esperanza y dos santos más—, y un ático destinado al Calvario entre las tallas de bulto de Moisés y David.

La obra escultórica de este retablo tanto en el ámbito del relieve como en el de la escultura de bulto, responde a la tradición formal y al gusto estético del romanismo con sus figuras de imponente anatomía, voluminosos ropajes y rostros carnosos redondeados. Domingo de Lussa se muestra como un buen organizador de composiciones, y con un pleno dominio de la plástica. Escenas como la Cruz a cuestras o la Oración en el huerto son creaciones originales del escultor que después reiterará en otros retablos como el de Muruarte de Reta. Dentro de las tallas de bulto destacan la Virgen con el Niño, una imponente figura de belleza formal y porte elegante que al igual que en el caso anterior, servirá de modelo para futuras imágenes²⁴.

La policromía pertenece a la misma época que la mazonería y la escultura. Consiste en motivos geométricos, tarjetas, perlas y un bello rameado contrarreformista reservado a mantos y túnicas de las figuras.

Más tardío es el sagrario-expositor barroco del siglo XVIII, en forma de templete con planta circular y columnas corintias que sostienen una cubrición cupuliforme coronada por la estatua de la Fe.

En el ámbito del presbiterio se localiza también la pila bautismal medieval formada por un fuste invertido que da lugar a un capitel vegetal que arranca directamente del suelo, un cilindro entre baquetones y en la parte superior, en contacto con la taza, el pedestal cuadrado con bolas en las esquinas. La copa semiesférica se decora con dos hileras de gallones incisos, más pequeños los superiores y agrupados de tres en tres.

Adosada al muro de la capilla del lado de la Epístola existe una talla de San Francisco Javier, obra contemporánea del escultor Ulibarrena.

Sacristía

Orfebrería

Entre las piezas de platería es digno de mención un cáliz (25) de plata neorrenacentista de la segunda mitad del siglo XIX cuya estructura de base circular elevada, nudo troncocónico y copa con la subcopa marcada, se cubre de una decoración de rizadas cartelas y flores. En la pestaña de la base puede leerse la inscripción: SERAFIN ARCE, 10 DE JUNIO DE 1868, junto con las marcas A/CÓMAS, (Antonio Comas) ()/VILA()R; 8(?) que indica el año de ejecución y el escudo de Barcelona correspondiente a la ciudad de origen. También posee la parroquia una cruz parroquial (82 x 52) plateada neoclásica, propia del siglo XIX, formada por un nudo cúbico entre molduras vegetales, brazos planos rematados en hojas y crucero circular. La macolla se decora con relieves de los Evangelistas enmarcados por columnas.